

Juan José García

Doctor en Filosofía por la Universidad Católica Argentina. Profesor de Antropología y Ética en la Universidad de Montevideo

Tradición, creatividad y “kairós” en la filosofía de Xavier Zubiri¹

Para el Prof. Alberto Del Campo

Aunque Zubiri se refiere pocas veces al “kairós”, y cuando lo hace adopta el sentido corriente del término relacionándolo con el *emplazamiento* característico de la vida humana, puede detectarse otro sentido implícito. El apoderamiento que la realidad ejerce sobre el hombre otorga una peculiar gravedad a sus acciones; pero, ante la impelencia de tener que realizarse, éste

puede contar con un indicio para el acierto: escuchar la voz de la conciencia. Esa voz se constituye así en la posibilidad de acceder a un primer estadio del “kairós” como la oportuna coincidencia entre lo que se hace y lo que se piensa que se debe hacer, siendo ésta, quizá, la única felicidad “real” a la que se pueda aspirar más allá de los inevitables desaciertos.

El “poder de lo real”, en la filosofía de Zubiri, tiene una intrínseca y precisa relación con la “herencia”, el “kairós” y la “creatividad”, aunque no esté explicitada. Si bien el filósofo español encuadra la “herencia” en lo que

¹ Este artículo tiene su origen en la ponencia leída en el XIII Encuentro Nacional de Fenomenología y Hermenéutica -“Herencia, ‘kairós’, creatividad”-, organizado por el Centro de Estudios Filosóficos de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires (Argentina), el 11 de septiembre de 2002. Agradezco a Joaquín Villalón sus precisas observaciones.

él denomina “la dimensión histórica del ser humano”², sólo menciona dos veces el “kairós” –una de ellas como mera ejemplificación de que no todo lo que está incurso en el tiempo implica cronometría³–, y, hasta donde llega mi conocimiento, se refiera a lo estético exclusivamente en un único curso –breve–, estos temas tienen una vigencia permanente en su conceptualización de la vida del hombre, que no puede prescindir del poder de lo real para realizarla.

Comencemos por la referencia al “kairós”, para centrarnos después en la realidad, considerada por los estudiosos de Zubiri el núcleo de su sistema filosófico.

Zubiri señala que cuando el hombre intenta ejecutar proyectos, le resulta manifiesto que lo hace sobre lo que él denomina *plazo*, una dimensión del tiempo precisamente determinada, que no es ni la pura duración ni siquiera el tiempo de la estricta proyección, ambas intrínsecamente vinculadas a lo que podría llamarse futuro indeterminado. Por esta característica que cobra el tiempo en la vida del hombre, ésta es constitutivamente *emplazamiento*⁴. Y “porque hay un emplazamiento en la vida, el tiempo puede cobrar un carácter especial, que es la oportunidad, el momento preciso, el *kairós*”⁵.

Zubiri distingue este “kairós”, como momento oportuno, del “kairós” con el que se hace referencia a que las cosas ocurran a *su* tiempo, “lo cual tiene a veces muy poco que ver con los proyectos del hombre”⁶, puntualiza.

Por el emplazamiento, el hombre es actor de su vida con un tiempo que le ha sido fijado. Cabe señalar que, para Zubiri, el hombre realiza su vida personal –volveremos sobre el significado preciso que esta “realización” tiene en su sistema filosófico– ejecutando las acciones como *agente*, *actor* y

² Cfr. ZUBIRI, Xavier, “La dimensión histórica del ser humano”, ZUBIRI, Xavier: *Id., Siete ensayos de Antropología filosófica*, Universidad Santo Tomás, Bogotá, 1982, pp. 117 - 174.

³ Cfr. ZUBIRI, Xavier, *Estructura dinámica de la realidad*, 2ª. ed., Alianza, Madrid, 1995, p. 288.

⁴ Cfr. ZUBIRI, Xavier, *Sobre el hombre*, Alianza, Madrid, 1986, p. 614.

⁵ ZUBIRI, Xavier, *Sobre el hombre...*, p. 616.

⁶ ZUBIRI, Xavier, *Sobre el hombre...*, p. 616.

autor de ellas. "Agente", porque sus acciones son propias de cada hombre como sistema sustantivo entero en el que consiste; "actor", en tanto cada persona es en cierto modo el gran personaje de su vida, habida cuenta de que la vida comienza en un determinado contexto vital; y "autor" porque "cada acción confiere [...] una forma de realidad. Y cuando esta forma de realidad es opcional, yo soy autor de mi propia vida, de mis acciones, [...] dentro de límites muy estrechos, pero en un área muy real"⁷ (retomaremos este tema).

Esta es la noción explícita de "kairós" que no aporta ninguna novedad porque coincide con lo que generalmente suele entenderse como "momento oportuno". Sin embargo, considero que hay otra noción implícita de "kairós", relacionada con la primera, pero diferente, en tanto que supone conceptualizarlo desde su vinculación con lo que podría calificarse como un ejercicio *satisfactorio* de la libertad.

Centrémonos ahora en la "realidad". No se trata de un más allá "en sí" ni de algo "en mí", sino de lo que el filósofo denominó "de suyo"⁸, eludiendo la alternativa planteada desde el llamado, a veces, "realismo ingenuo", por un lado, y el criticismo, por el otro. El "de suyo" es aquello que se co-actualiza con la inteligencia, realidades "congéneres". Una inteligencia *sentiente*, y no sensible, en su sistema filosófico, porque resulta inseparable de la sensibilidad, a tal punto que cabría referirse a ella como *sentir intelectual*. Esta "formalidad", este modo independiente con que el "de suyo" "queda" en la inteligencia sentiente, es lo que Zubiri denomina "realidad". Formalidad que difiere de la "estimulidad": el modo de quedar las cosas en el animal, cuyo sentir se caracteriza como "puro sentir". Y para que esta conceptualización suya de la realidad no se confunda con otras concepciones, el filósofo introdujo los neologismos "reidad"⁹ y "reísmo"¹⁰ en su última obra publicada, *Inteligencia sentiente*, una trilogía de casi mil páginas.

⁷ ZUBIRI, Xavier, *El hombre y Dios*, 6ª. ed., Alianza, Madrid, 1998, p. 78.

⁸ Cfr. ZUBIRI, Xavier, *Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad*, 4ª. ed., Alianza, Madrid, 1991, p. 152.

⁹ Cfr. ZUBIRI, Xavier, *Inteligencia sentiente...*, pp. 57 - 58.

¹⁰ Cfr. ZUBIRI, Xavier, *Inteligencia sentiente...*, p. 173.

En lo que Zubiri ha llamado “aprehensión primordial de realidad” –que posteriormente exigirá la actividad de la inteligencia como *logos*, *razón* y *comprensión*– algo “queda” en mí sin ser yo, como algo “dado” cuando se actualiza la inteligencia. Por eso es “de suyo”. Este “de suyo” –la realidad– es el fundamento de toda posible realización personal. El hombre se encuentra teniendo que realizarse, y para ello cuenta con las cosas, pero lo que se le da en ellas es la realidad: “ciertamente no estamos jamás sin cosas; esto sería imposible. Pero lo esencial es que *con* estas cosas donde estamos es *en* la realidad”¹¹.

Es necesario hacer una aclaración respecto del vocablo “realización”, porque tiene un significado preciso en la filosofía de Zubiri. El hombre se encuentra con una realidad dada, la suya, que el filósofo denomina “personalidad”, impelido por la misma realidad a hacer su vida que no tiene hecha, a tener que hacer con la realidad –la suya propia y la restante– su “yo”, lo que Zubiri designa como “personalidad”, la actualidad del hombre en el mundo. Es decir, la “realización” es una exigencia ineludible para la realidad que es el hombre: ser hombre implica necesariamente “realizarse”, porque el hombre está realizándose siempre. Por eso Zubiri también se refiere al hombre como “absoluto–relativo”: “absoluto”, porque se encuentra “enfrentado” –“suelto”– frente a la realidad; “relativo”, porque ese absoluto lo va cobrando con la realidad que se encuentra y *desde* la realidad ya dada que es él mismo. Esa progresiva “absolutización” del hombre –“de ahí la gravedad de todo acto”¹²– es lo que confiere a su vida su constitutiva “inquietud”. Inquietud que se expresa en la pregunta: *¿qué va a ser de mí?*, y cuyo sentido se torna más apremiante en la que cada uno se puede hacer a continuación: *¿qué voy a hacer de mí?*¹³

Porque el hombre se ve impelido por la misma realidad a realizarse – Zubiri sostiene que el problema no es *ser o no ser*, sino *tener que ser*–, toda

¹¹ ZUBIRI, Xavier, *El hombre y Dios...*, p. 80.

¹² ZUBIRI, Xavier, *El hombre y Dios...*, p. 52.

¹³ Cfr. ZUBIRI, Xavier, *El hombre y Dios...*, p. 100.

"herencia", entendida en su significación más amplia como "legado" recibido, está implicada en esa realidad con la que cuenta. Sólo en ella se puede fundamentar su posible "creatividad", no reducida al ámbito estético sino como posibilidad para la condición de agente y autor de su propia que el hombre tiene –una posibilidad "positiva", que sólo puede llevarse a cabo por una decisión personal, y no meramente posible por no ser contradictoria. Por esta creatividad, la vida humana no es una mera resolución pasiva de las situaciones, ya que el hombre, a la dimensión del pensamiento agrega la fantasía¹⁴.

Pero el hombre no sólo tiene que contar ineludiblemente con la realidad para realizarse, que incluye la tradición recibida de sus antepasados como maneras de "estar en la realidad", sino que, además, dejará necesariamente su "herencia", su legado. Aunque el hecho de recibir una tradición, y de trasmitirla, no implique una aceptación pasiva de la misma, ya que "tradición no es conformismo"¹⁵, y es posible modificarla y aún destruirla. Por tanto, se acrece la responsabilidad que el hombre tiene respecto de su realización, porque esa realización necesariamente tendrá una proyección histórica.

¿Por qué la vida del hombre tiene esta "gravedad", propia de cada acto y extensiva al resultado de los mismos, que no es otro que la propia vida personal con sus ineludibles dimensiones histórica y social? ¿Qué incidencia concreta posee la realidad en la realización de la persona humana, que le confiere a su vivir una capacidad tan determinante respecto de sí mismo y de los demás?

El filósofo distingue tres "momentos" en la realidad. Un momento de *nuda realidad*, según el cual la cosa es lo que es 'de suyo' en y por sí misma. Otro, que es aquel al que aludimos cuando expresamos en español que tal

¹⁴ Cfr. ZUBIRI, Xavier, *Sobre el hombre...*, p. 650.

¹⁵ ZUBIRI, Xavier, *Sobre el hombre...*, p. 204.

cosa ocurre, o tiene que ocurrir por la fuerza de las cosas, denominado por Zubiri *forzosidad*. Pero además posee el momento de *poder*, por el que cada cosa real es “más” que su “contenido talitativo”, aquello por lo que cada cosa es “tal” cosa.

Para Zubiri toda cosa (cuando utiliza la palabra “cosa” lo hace en sentido amplio para referirse tanto a las cosas materiales como a los seres vivos o a las personas) posee una doble característica que él denomina “función trascendental” y “función talitativa”¹⁶. Cada cosa es una realidad determinada –piedra, perro, piano, Pedro–, tiene su propia “talidad” que la hace una realidad “tal” y, simultáneamente, es *real*. Si no fuera “real”, no podría ser “tal” realidad. Inversamente, la realidad sólo se hace presente en cosas reales: no se da la realidad al margen de ellas, porque “la realidad no es una especie de ‘piélago’ en que estuvieran sumergidas las cosas reales”¹⁷.

Por el hecho de ser “real”, cada cosa es “más” que por el mero hecho de ser “tal” cosa. Este “más”, explica Zubiri, significa que la realidad domina sobre su contenido. Esta dominancia es lo propio de la *poderosidad*, del poder¹⁸. Pero el filósofo considera que este momento de la realidad ha sido olvidado por la cultura contemporánea y hay que recuperarlo. Volveremos a la razón de su propuesta en relación al tema que nos ocupa. Como marco de referencia, importa tener presente que el olvido de alguna de las dimensiones de la realidad genera distorsiones en la vida humana porque implica perder la capacidad de atenerse a lo real, y “del concepto que tengamos de lo que es realidad y de sus modos,

pende nuestra manera de ser persona, nuestra manera de estar entre las cosas y entre las demás personas, pende nuestra organización social y su historia. [...] De ahí la gravedad de la investigación de lo que es ser real”¹⁹.

¹⁶ Cfr. ZUBIRI, Xavier, “Respectividad de lo real”, *Realitas III-IV, 1976-1979*, Volumen IV, Madrid, 1979, pp. 26 a 27.

¹⁷ ZUBIRI, Xavier, *El hombre y Dios...*, p. 57.

¹⁸ Cfr. ZUBIRI, Xavier, *El hombre y Dios...*, p. 27.

¹⁹ ZUBIRI, Xavier, “Qué es investigar”, *Ya*, Madrid, 19 de octubre de 1982, en: M. L. ROVALETTI (Compiladora), *Hombre y realidad. Homenaje a Xavier Zubiri 1898-1983*, Eudeba, Buenos Aires, 1985, p. 87.

Zubiri explica que los tres momentos –*nuda realidad, forzosidad y poder*– se van recubriendo mutuamente. Como consecuencia de lo anterior, señala que cada civilización fue poniendo de relieve alguno de estos momentos en sus realizaciones culturales. Así, en el origen del pensamiento griego estuvo presente el momento de nuda realidad, que permitió el nacimiento de la filosofía porque implicaba la superación de una mentalidad mítica, pero también lo estaba el de forzosidad. Ésta, a su vez, subyace en la matemática egipcia y asirobabilonia. Por otra parte, el poder dio lugar a la interpretación animista del mismo. Pero la recuperación de esa dimensión de la realidad no equivale para Zubiri a un retroceso, porque aun cuando el animismo haya considerado esa poderosidad de lo real como "animidad" –que para las religiones ha adquirido forma de dioses, con diferentes "poderes" según las culturas–, esas interpretaciones no son una consecuencia racional necesaria. Cabe distinguir el carácter de poderosidad que la realidad tiene por su poder, del fundamento del mismo. Para Zubiri el fundamento del poder de todas las cosas es el "poder real", "vehiculado" por las mismas cosas,

pero que no se confunde con ellas: "ciertamente, el poder de lo real no es formalmente el poder de Dios, como tampoco la cosa real es formalmente Dios. Pero el poder de lo real 'vehicula' el poder de Dios, vehicula a Dios como poder: las cosas son, por tanto 'sede' de Dios como poder. En cuanto fundado en Dios, el poder de lo real es 'vehículo' y 'sede'²⁰.

Y desde esa fundamentación del poder de lo real en el poder real que Zubiri hace en su sistema, habiendo optado antes por una *realidad–fundamento* que el filósofo identifica con Dios, sostiene que no se puede considerar a las cosas como "divinidades", ni tampoco que tengan una superioridad sobre la persona humana, aunque ejerzan un verdadero "apoderamiento" sobre ella –concepto que ahora sólo mencionamos pero sobre el que volveremos–, porque lo realizan en razón del poder que las fundamenta en su poderosidad, presente también en el hombre por ser una realidad como las otras realidades.

²⁰ ZUBIRI, Xavier, *El hombre y Dios...*, p. 155.

Lo que Zubiri está planteando con el concepto de "dominancia" es que la realidad no sólo ejerce sobre el hombre una funcionalidad constatable entre las distintas cosas y, por tanto, también respecto de él mismo, sino algo diferente que llama "fundamentalidad", ejercida por todas las cosas sobre la persona humana. Es innegable que cuando el hombre actúa ejecuta una "funcionalidad" sobre lo real –puede hacer esto o aquello–, pero aquí la cuestión es otra. Al actuar, el hombre se encuentra con una determinación por parte de la realidad, de carácter "físico" –Zubiri la contrapone a "intencional"– que lo hace estar frente a ella. Y esta determinación física es lo que Zubiri llama "dominación". Es decir, el hombre, además de disponer de la realidad, se encuentra con que esa realidad se le impone, lo "domina" –de ahí el vocablo "dominación". Por tanto, el hombre no sólo cuenta con una realidad que necesita ineludiblemente, no sólo tiene la realidad a su disposición, sino que lo real se le impone necesariamente desde su disponibilidad. Dice Zubiri: "la realidad que nos hace ser realidades personales es dominante [...]."

Realidad es 'más' que las cosas reales, pero es 'más' en ellas mismas. Y justo esto es dominar: ser 'más' pero en la cosa misma; la realidad como realidad es dominante en esta cosa, en cada cosa real. [...] Pues bien, este dominio es lo que debe llamarse poder. Dominar es ser 'más', es tener poder"²¹.

Se puede aseverar que para Zubiri cada cosa real posee ese "más" por el solo hecho de ser real, y considerar que esto tiene una gravedad que no se descubre a primera vista. ¿Por qué esta gravedad?

Ya vimos que el hombre no sólo tiene que contar con la realidad para "hacer" su propia realidad, sino que la realidad misma lo impele a realizarse. Tanto es así que, en el caso extremo del suicidio, aunque el hombre busque sustraerse de la realidad, lo hace impelido por la misma realidad y sin posibilidad de eludirla²².

²¹ ZUBIRI, Xavier, *El hombre y Dios...*, pp. 86 - 87.

²² Cfr. ZUBIRI, Xavier, *El hombre y Dios...*, p. 82.

El carácter impelente de la realidad es lo que constituye la "religación" – al final de su trayectoria intelectual Zubiri la llamará "apoderamiento" –, que el hombre experimenta en el hecho de estar poseído por el poder de lo real. Zubiri señala que se trata de una estructura humana "física" –en el sentido de "real" –, contraponiéndola así a otros modos de relacionarse con la realidad que tienen un carácter "intencional": "Por la religación estamos físicamente lanzados hacia la realidad que se ha apoderado de nosotros no de un modo ciego, sino por el contrario de un modo ostensivo y experiencial"²³.

Lo "ostensivo y experiencial" es el apoderamiento ejercido por el poder de la realidad en el hombre. Importa subrayar que este apoderamiento, o religación, es ejercido por la realidad y no por Dios, aun cuando la experiencia de este apoderamiento constituya lo que Zubiri denomina "sistema de referencia" para "esbozar" una realidad–fundamento que dé razón de ese poder de la realidad, que para el filósofo es Dios –en estricto sentido, y con sus propias palabras: "que hay en la realidad eso que designamos con el nombre de Dios"²⁴.

Zubiri sostiene que no se trata de una "mera *vinculación* ni es un *sentimiento de dependencia* sino la versión constitutiva y formal al poder de lo real como fundamento de mi vida personal"²⁵. Consecuentemente, lo que está religado al poder de lo real es la realidad personal en todas sus dimensiones, puesto que según todas ellas es como la realidad humana construye su Yo. Se trata de un *hecho total, integral*, "es el acontecer mismo de toda la realidad en el hombre y del hombre en la realidad"²⁶.

Resumiendo, al hombre sólo se le da el poder en las cosas; se encuentra libre en el modo de realizar su persona, pero, al mismo tiempo que las cosas lo dejan en libertad respecto de la modalidad de su realización personal, lo impelen

²³ ZUBIRI, Xavier, *El hombre y Dios...*, p. 99.

²⁴ ZUBIRI, Xavier, *El hombre y Dios...*, p. 116.

²⁵ ZUBIRI, Xavier, *El hombre y Dios...*, p. 128.

²⁶ ZUBIRI, Xavier, *El hombre y Dios...*, p. 129.

necesariamente a hacerlo, lo que constituye un primer problematismo, porque las cosas abren distintas posibilidades con el poder de la realidad que vehiculan, como posibilidades de opción que se le presentan al hombre. Aunque, dado que éste no puede dejar de elegir, la opción cobra un carácter propio: “optar no es sólo ‘elegir’ lo determinado de una acción, sino que es ‘ad–optar’ una forma de realidad en la acción que se ha elegido”²⁷. Para Zubiri, esto resulta nuevamente problemático para el hombre.

Este segundo grado de problematicidad está planteado por el hecho de que hay que incorporar un poder ajeno al carácter libre de la realización personal. Y esto es lo que cobra para la apreciación de Zubiri la gravedad a la que aludíamos hace un momento. Porque el hecho de la ineludible incorporación de un poder ajeno cuando el hombre se realiza –cuando “vive”, podríamos decir–, determina que al optar necesariamente “adopte” una forma de realidad. En lenguaje corriente diríamos que el hombre no puede “jugar” la realidad: todo lo que hace lo configura realmente. Y el desconocimiento del poder que la realidad tiene, podría llevarlo a no tener en cuenta las consecuencias *reales*, las realidades, que el ejercicio de su libertad introducen en el mundo –ignorancia de la que se deriva una inherente irresponsabilidad, grave, porque es un modo de inconciencia.

Es decir, el hombre es libre de apropiarse del poder que la realidad le ofrece, pero al hacerlo necesariamente queda determinado por ese poder. Cuando el hombre elige libremente lo real –su ámbito exclusivo de elección– está incapacitado para hacerlo de un modo que no lo configure realmente. Del ejercicio de la libertad necesariamente resulta una determinada forma de realidad para él. El hombre, al ejercitar su libertad con las cosas, y porque hay entre las cosas y el poder de lo real “una precisa estructura interna”, que Zubiri llama “fundamento”²⁸, recibe la fundamentación de su libertad desde el poder que esas cosas elegidas tienen, por estar ese poder de las cosas fundamentado en el poder real, en el poder de la realidad fundamental. Por tanto, la libertad humana es

²⁷ ZUBIRI, Xavier, *El hombre y Dios...*, p. 374.

²⁸ ZUBIRI, Xavier, *El hombre y Dios...*, p. 375.

una libertad fundamentada en su ejercicio por el poder de la realidad en un doble sentido; esto no lo dice Zubiri pero puede deducirse de sus planteamientos.

Por una parte, su libertad no genera un ámbito propio de elección al margen de lo dado por la misma realidad, sino que es una libertad "religada" o "apoderada". Pero, además, de toda posible elección, por serlo de la realidad, ineludiblemente resulta para el hombre una forma determinada de realidad, y esto es lo que más importa al considerar la vinculación que el poder de lo real tiene con lo que, en sentido amplio, podemos llamar "creatividad", como posibilidad efectiva para la acción humana, y con la "herencia", también en un sentido amplio: como "trasmisión tradente", en el lenguaje de Zubiri, como legado.

Habiendo considerado la estructura que tiene la realización humana, ¿tiene el hombre algún modo de orientarse en ese apoderamiento de la realidad?, ya que la realidad es no sólo "nuda realidad" con la que se pueden hacer cosas –con el inherente peligro de "naufragar" en un mundo técnico del que se ha perdido el sentido–, sino que impone su propia consistencia. ¿Existe alguna pauta que constituya una posible orientación en el legado recibido, para realizarse y configurar responsablemente *su* herencia, el "novum" que desde *su* creatividad el hombre introduce en la realidad y necesariamente trasmite? ¿Algo que constituya un modo de *kairós*, algún indicio de cómo podría realizarse de una manera oportuna, teniendo en cuenta, además, el *plazo* – el *emplazamiento*– que "pesa" sobre el tiempo de la vida humana?

*Zubiri, sin plantear estas preguntas, deja incoada la respuesta. Apurándola, podríamos concluir que esa pauta puede auscultarse porque la realidad no es muda. Dice: "En cada instante de su vida el hombre posee, en principio, eso que se llama voz de la conciencia. Es la voz que en una o en otra forma dicta al hombre lo que ha de hacer o no hacer. [...] Generalmente suele invocarse esta voz tan sólo cuando se trata de deberes. Pero esto es insuficiente, porque en realidad esta voz nos habla siempre en todo acto"*²⁹.

²⁹ ZUBIRI, Xavier, *El hombre y Dios...*, pp. 101-102.

Y añade: "Esta voz me dicta algo. [...] Y en todos estos dictados lo que la voz de la conciencia dicta como algo que emerge del fondo de mi propia realidad, es justamente una forma de realidad que he de adoptar"³⁰. "La voz de la conciencia es justamente como una remisión notificante a la forma de realidad. Y aquello de que es noticia es la realidad. Desde este punto de vista, el hombre es la voz de la realidad.

La voz de la conciencia no es sino el clamor de la realidad camino del absoluto"³¹, de ese absoluto que cobra el hombre real al "adoptar" un modo de realidad, haciendo así de lo recibido algo realizado, "creativamente" realizado desde su libertad que, aunque "apropiada", no pierde su capacidad de optar respecto del contenido que haya recibido históricamente en "herencia".

Por tanto, podemos concluir, el hombre tiene a través de la voz de su conciencia un acceso a lo que cabría considerar un primer estadio del *kairós* –primero desde la capacidad de acceder del hombre, porque el fundante y definitivo no está disponible para él: que las cosas ocurran a *su* tiempo, como se señaló al comienzo. Estadio *kairótico* porque todo posible acierto necesariamente deberá iniciarse en una coincidencia entre lo que se haga y lo que se piense que se debe hacer. Entre lo que el hombre entiende como exigencia de realización desde su *inteligencia sentiente* –inseparable de la *voluntad tendente* y del *sentimiento afectante*³²– y su efectiva realización que, en tanto que acto de libertad, "como modo de ser de una volición, consiste formalmente en ser un acto de amor fuente"³³, por "la conveniencia [...] de dos realidades, de las cuales la del hombre es plenaria *en* la realidad en la que ha depuesto su fruición"³⁴, decía Zubiri en su curso "Acerca de la voluntad" en 1961³⁵.

Incorporando la conceptualización que nos dejó el filósofo en su último libro, *El hombre y Dios*, en el que estaba trabajando cuando le sorprendió la muerte, añadiría: no sólo fuente, o feliz, por ser un acto de voluntad que

³⁰ ZUBIRI, Xavier, *El hombre y Dios...*, p. 102.

³¹ ZUBIRI, Xavier, *El hombre y Dios...*, p. 104.

³² Cfr. ZUBIRI, Xavier, *Inteligencia sentiente...*, pp. 282-283.

³³ ZUBIRI, Xavier, *Sobre el sentimiento y la volición*, Alianza, Madrid, 1993, p. 178.

³⁴ ZUBIRI, Xavier, *Sobre el sentimiento...*, pp. 44-45.

³⁵ Cfr. ZUBIRI, Xavier, *Sobre el sentimiento...*, pp. 15-193.

depone en algo real su fruencia, sino, además, por coincidir con esa *voz de la conciencia*, interior al hombre, que parece la instancia decisiva para que la libertad no sea espontaneidad ni arbitrariedad –distinción destacada por el filósofo³⁶. Y éste es el sentido implícito del *kairós* en la filosofía de Zubiri al que me refería al principio: algo previo al “momento” oportuno *disponible*, en tanto que *oportunidad* fundante del carácter de todos esos momentos, dada por la coherencia en el obrar como “modo de autoposesión” –en que consiste la vida humana, según el filósofo³⁷–, que realiza al hombre como la “realidad moral” que es³⁸. Tal vez la única felicidad “real” –concluyo desde los planteamientos zubirianos– a la que puede aspirar el hombre pese a sus involuntarios, y quizá inevitables, desaciertos.☹

³⁶ Cfr. ZUBIRI, Xavier, *Sobre el sentimiento...*, pp. 105-106.

³⁷ Cfr. ZUBIRI, Xavier, *Sobre el hombre...*, p. 571.

³⁸ Cfr. ZUBIRI, Xavier, *Sobre el hombre...*, pp. 343-440.

Bibliografía

- ZUBIRI, Xavier, "La dimensión histórica del ser humano", en: *Id.*, *Siete ensayos de Antropología filosófica*, Bogotá, 1982, pp. 117–174.
- , *Estructura dinámica de la realidad*, 2ª ed., Alianza, Madrid, 1995.
- , *El hombre y Dios*, 6ª ed., Alianza, Madrid, 1998.
- , *Inteligencia y logos*, Alianza, Madrid, 1982.
- , *Inteligencia y razón*, Alianza, Madrid, 1983.
- , *Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad*, 4ª ed., Alianza, Madrid, 1991.
- , "Qué es investigar", *Ya*, Madrid, 19 de octubre de 1982, en: M. L. ROVALETTI (Compiladora), *Hombre y realidad. Homenaje a Xavier Zubiri 1898–1983*, Eudeba, Buenos Aires, 1985, pp. 85–88.
- , "Respectividad de lo real", *Realitas III–IV, 1976–1979*, Volumen IV, Madrid, 1979, pp. 13–43.
- , *Sobre el hombre*, Alianza, Madrid, 1986.
- , *Sobre el sentimiento y la volición*, 1ª reimpr., Alianza, Madrid, 1993.